Nombre: _____ Fecha: _____

El televisor de los Ramírez

Lea el relato con calma. Si lo desea, léalo dos veces.

Los Ramírez fueron los primeros de su calle, en la Ciudad de México, en tener televisor. Don Ernesto lo pagó en abonos durante un año entero, y el día que llegó, en una caja de cartón enorme, media calle salió a verlo. Era un aparato de madera con patas, una pantalla abombada y dos perillas grandes: una para el canal y otra para el volumen. Doña Carmela le tejió un tapete para ponerle encima, y sobre el tapete colocó un florero.

La antena estaba en la azotea, atada a un palo con alambre. Esa misma noche descubrieron que el televisor tenía su carácter: a veces la imagen se veía clara, y a veces se llenaba de rayas o de puntos blancos, como si nevara dentro de la pantalla.

Muy pronto, la sala se llenaba todas las noches. Los vecinos llegaban después de cenar, cada uno con su silla, y se acomodaban en filas, con los niños sentados en el suelo, delante. Doña Carmela, que no sabía decir que no, servía café de olla en tazas de barro.

El problema era la antena. Cuando la imagen se perdía, alguien tenía que subir a moverla, y como desde la azotea no se veía la pantalla, se organizó una cadena. Beto, el hijo mayor, giraba el palo allá arriba; su primo Toño, a medio camino en la escalera, repetía lo que oía; y en la sala, doña Carmela daba las órdenes: «¡Más a la izquierda!». «¡Que más a la izquierda!». «¡Ahí, ahí! ¡No, ya se fue!». «¡Que ya se fue!».

Así, entre gritos, vieron programas de variedades con cantantes y cómicos, la telenovela de la noche y algún partido de fútbol en el que Beto se perdió los dos goles por estar en la azotea.

El televisor de los Ramírez (sigue)

Con los años, otras familias compraron su propio televisor, y la sala de los Ramírez se fue quedando en silencio. Una noche, doña Carmela le confesó a su marido que extrañaba el ruido. Don Ernesto no contestó. Se levantó, abrió la ventana y gritó hacia la azotea, donde ya no había nadie: «¡Más a la izquierda!». Y los dos se rieron hasta que les dolió la barriga.

Para conversar. No hay respuestas buenas ni malas: cuente lo que recuerde.

- ¿Recuerda usted el primer televisor que vio? ¿Dónde estaba y cómo era?
- ¿Qué programas se veían en su casa o en la de sus vecinos?
- ¿Se reunían los vecinos de su calle para ver o escuchar algo juntos? ¿Qué recuerda de aquello?
- ¿Qué le parece la televisión de hoy comparada con la de antes?

El televisor de los Ramírez: preguntas

1 Sin mirar el relato, conteste a estas preguntas. Si no recuerda alguna, vuelva a leer esa parte.

1. ¿Cómo pagó don Ernesto el televisor?

2. ¿Qué puso doña Carmela encima del televisor?

3. ¿Dónde estaba la antena?

4. ¿Qué servía doña Carmela a los vecinos?

5. ¿Quién subía a la azotea a mover la antena?

6. ¿Qué se perdió Beto por estar en la azotea?

2 Ordene lo que pasó: escriba 1, 2, 3 y 4 en las casillas.

- [ ] Beto se pierde dos goles por estar en la azotea.
- [ ] El televisor llega en una caja de cartón enorme.
- [ ] Don Ernesto grita «¡Más a la izquierda!» por la ventana.
- [ ] Los vecinos llegan cada noche con su silla.

El televisor de los Ramírez: soluciones

1 Preguntas de recuerdo

1. ¿Cómo pagó don Ernesto el televisor?
   En abonos, durante un año entero.

2. ¿Qué puso doña Carmela encima del televisor?
   Un tapete tejido por ella y, sobre el tapete, un florero.

3. ¿Dónde estaba la antena?
   En la azotea, atada a un palo con alambre.

4. ¿Qué servía doña Carmela a los vecinos?
   Café de olla en tazas de barro.

5. ¿Quién subía a la azotea a mover la antena?
   Beto, el hijo mayor.

6. ¿Qué se perdió Beto por estar en la azotea?
   Los dos goles de un partido de fútbol.

2 Orden de los hechos

3 Beto se pierde dos goles por estar en la azotea.

1 El televisor llega en una caja de cartón enorme.

4 Don Ernesto grita «¡Más a la izquierda!» por la ventana.

2 Los vecinos llegan cada noche con su silla.